

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2026**

TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
1 Y 2 TIMOTEO Y TITO

Mensaje cuatro

**La sana enseñanza, las sanas palabras,
un hablar sano y sanos en la fe**

Lectura bíblica: 1 Ti. 1:10; 6:3; 2 Ti. 1:13; Tit. 1:13; 2:8, 2

1 Ti. 1:10—para los fornicarios, para los homosexuales, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana enseñanza,

1 Ti. 6:3—Si alguno enseña cosas diferentes, y no se conforma a las sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la enseñanza que es conforme a la piedad,

2 Ti. 1:13—Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y el amor que son en Cristo Jesús.

Tit. 1:13—Este testimonio es verdadero; por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe,

Tit. 2:8—un hablar sano e irreprochable, de modo que quien se oponga se avergüence, no teniendo nada malo que decir de nosotros.

Tit. 2:2—Que los ancianos sean moderados, honorables, sensatos, sanos en la fe, en el amor, en la perseverancia.

I. La sana enseñanza, las sanas palabras, un hablar sano y ser sanos en la fe están todos relacionados con la condición de vida—1 Ti. 6:12:

1 Ti. 6:12—Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual fuiste llamado, habiendo hecho la buena confesión delante de muchos testigos.

A. *La sana enseñanza* siempre se refiere a las sanas palabras de la Biblia y siempre está llena de Cristo—1:10; 2 Ti. 4:3; Tit. 1:9; 2:1:

1 Ti. 1:10—para los fornicarios, para los homosexuales, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana enseñanza,

2 Ti. 4:3—Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana enseñanza, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias,

Tit. 1:9—retenedor de la palabra fiel, la cual es conforme a la enseñanza *de los apóstoles*, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que se oponen.

Tit. 2:1—Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana enseñanza.

1. A fin de conducirnos apropiadamente en la casa de Dios, la iglesia, necesitamos estar atentos a la sana enseñanza—1 Ti. 3:15.

1 Ti. 3:15—pero si tardo, *escribo* para que sepas cómo uno debe conducirse en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad.

2. La sana enseñanza es aquella enseñanza que es sana en cuanto a la vida y que ministra el suministro de vida—2 Ti. 4:3.

2 Ti. 4:3—Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana enseñanza, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias,

3. La saludable enseñanza de los apóstoles, la cual concuerda con el evangelio de la gloria de Dios, ministra la sana enseñanza como suministro de vida a las personas, con lo cual las nutre o las sana—1 Ti. 1:10.

1 Ti. 1:10—para los fornicarios, para los homosexuales, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana enseñanza,

4. “Habla lo que está de acuerdo con la sana enseñanza”—Tit. 2:1.

B. Las sanas palabras—1 Ti. 6:3; 2 Ti. 1:13:

1 Ti. 6:3—Si alguno enseña cosas diferentes, y no se conforma a las sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la enseñanza que es conforme a la piedad,

2 Ti. 1:13—Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y el amor que son en Cristo Jesús.

1. La palabra *sanas* mencionada en 2 Timoteo 1:13 se refiere a la salud de la vida—v. 10.

2 Ti. 1:13—Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y el amor que son en Cristo Jesús.

2 Ti. 1:10—pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús, el cual anuló la muerte y sacó a luz la vida y la incorrupción por medio del evangelio,

2. Las palabras de nuestro Señor Jesucristo son palabras de vida (Jn. 6:63); por tanto, son sanas palabras (1 Ti. 6:3).

Jn. 6:63—El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

1 Ti. 6:3—Si alguno enseña cosas diferentes, y no se conforma a las sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la enseñanza que es conforme a la piedad,

3. Las palabras vivas del Señor siempre producen la piedad: una vida que vive a Cristo y expresa a Dios en Cristo—3:15-16; 6:3, 11.

1 Ti. 3:15-16—¹⁵pero si tardo, *escribo* para que sepas cómo uno debe conducirse en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad. ¹⁶E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Él fue manifestado en la carne, / justificado en el Espíritu, / visto de los ángeles, / predicado entre las naciones, / creído en el mundo, / llevado arriba en gloria.

1 Ti. 6:3—Si alguno enseña cosas diferentes, y no se conforma a las sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la enseñanza que es conforme a la piedad,

1 Ti. 6:11—Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la perseverancia, la mansedumbre.

C. Un hablar sano—Tit. 2:8:

Tit. 2:8—un hablar sano e irreprochable, de modo que quien se oponga se avergüence, no teniendo nada malo que decir de nosotros.

1. En este versículo Pablo hace referencia a “un hablar sano e irreprochable”; Tito debía hablar lo que está de acuerdo con la sana enseñanza y presentarse como ejemplo de las sanas palabras.
 2. Necesitamos el suministro de la sana enseñanza y de un hablar sano.
 3. La sana enseñanza junto con un hablar sano compuesto de sanas palabras es el antídoto más eficaz contra las calumnias de los que se oponen.
- D. La sana enseñanza, las sanas palabras y el hablar sano constituyen el ministerio de la verdad, el cual ministra a las personas la realidad de las verdades divinas.

II. Sanos en la fe y en fe—1:13; 2:2:

Tit. 1:13—Este testimonio es verdadero; por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe,

Tit. 2:2—Que los ancianos sean moderados, honorables, sensatos, sanos en la fe, en el amor, en la perseverancia.

- A. En el Nuevo Testamento la palabra *fe* tiene dos denotaciones: la objetiva y la subjetiva:
1. En la denotación objetiva *fe* se refiere a toda la revelación del Nuevo Testamento con respecto a la persona de Cristo y Su obra redentora—Hch. 6:7; 14:22; Ro. 16:26; 1 Co. 16:13; 1 Ti. 1:19b; Jud. 3, 20.

Hch. 6:7—Y crecía la palabra de Dios, y se multiplicaba grandemente el número de los discípulos en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.

Hch. 14:22—confirmando las almas de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y *diciéndoles*: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.

Ro. 16:26—pero manifestado ahora, y que mediante los escritos proféticos, según el mandato del eterno Dios, se ha dado a conocer a todos los gentiles para la obediencia de la fe,

1 Co. 16:13—¡Velad, estad firmes en la fe; sed hombres maduros, y esforzaos!

1 Ti. 1:19—manteniendo la fe y una buena conciencia, desechando las cuales naufragaron en cuanto a la fe algunos,

Jud. 3—Amados, poniendo toda diligencia en escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos a que contendáis ardentemente por la fe que ha sido transmitida a los santos una vez para siempre.

Jud. 20—Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo,

2. En la denotación subjetiva *fe* se refiere a la acción de creer—Lc. 18:8; Mr. 11:22.
- Lc. 18:8**—Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?

Mr. 11:22—Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios.

- B. La fe es el requisito único para que contactemos a Dios en Su economía neotestamentaria—1 Ti. 1:4; He. 11:1, 6:

1 Ti. 1:4—ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarreen disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

He. 11:1—Ahora bien, la fe es lo que da sustantividad a lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

He. 11:6—Pero sin fe es imposible agradar a *Dios*; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él es, y que es galardonador de los que con diligencia le buscan.

1. La fe en Cristo por la cual los creyentes son justificados está relacionada con el aprecio que ellos sienten por la persona del Hijo de Dios como Aquel que es el más precioso—12:2:

He. 12:2—puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

- a. La definición de la fe en nuestra experiencia es que la fe es la preciosidad de Jesús infundida en nosotros.
 - b. La fe genuina es Cristo mismo infundido en nosotros a fin de llegar a ser nuestra habilidad para creer en Él; después que el Señor Jesús ha sido infundido en nosotros, Él espontáneamente llega a ser nuestra fe.
2. Cuando creemos en Cristo, entramos en Él; entramos en Cristo al creer y así llegamos a ser un solo espíritu con Él—Jn. 3:15; 1 Co. 6:17.

Jn. 3:15—para que todo aquel que en Él cree, tenga vida eterna.

1 Co. 6:17—Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con Él*.

3. *La fe del Hijo de Dios* se refiere a la fe de Jesucristo en nosotros, la cual llega a ser la fe por la cual creemos en Él—Ro. 3:22, 26.

Ro. 3:22—la justicia de Dios por medio de la fe de Jesucristo, para todos los que creen. Porque no hay distinción,

Ro. 3:26—con la mira de demostrar Su justicia en este tiempo, a fin de que Él sea justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

- C. Jesús es el Autor de la fe, el Originador, el Inaugurador, la fuente y la causa de la fe—He. 12:2a:

He. 12:2—puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

1. La fe de los creyentes en realidad no es su propia fe, sino Cristo que entra en ellos para ser su fe—Ro. 3:22; Gá. 2:16:

Ro. 3:22—la justicia de Dios por medio de la fe de Jesucristo, para todos los que creen. Porque no hay distinción,

Gá. 2:16—y sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo, nosotros también hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada.

- a. Cuando ponemos los ojos en Jesús, Él como Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) se transfunde a nosotros.

1 Co. 15:45—Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

- b. Esta fe no procede de nosotros, sino de Aquel que se imparte en nosotros como el elemento que cree, de modo que Él cree por nosotros.

2. La fe es la habilidad para dar sustantividad a algo —un “sexto sentido”—, el sentido por el cual damos sustantividad, damos sustancia, a lo que no se ve o a lo que se espera—He. 11:1:

He. 11:1—Ahora bien, la fe es lo que da sustantividad a lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

- a. No miramos, no contemplamos, las cosas que se ven, sino las que no se ven—2 Co. 4:18:

2 Co. 4:18—por cuanto no miramos nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

- (1) La vida cristiana es una vida que consiste en lo que no se ve—Ro. 8:24-25; He. 11:27; 1 P. 1:8; Gá. 6:10.

Ro. 8:24-25—²⁴Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque ¿quién espera lo que ya ve? ²⁵Pero si esperamos lo que no vemos, con perseverancia y anhelo lo aguardamos.

He. 11:27—Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque perseveró como viendo al Invisible.

1 P. 1:8—a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y colmado de gloria;

Gá. 6:10—Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

- (2) La degradación de la iglesia consiste en degradarnos volviéndonos de las cosas que no se ven a las que se ven; el recobro del Señor consiste en recobrar Su iglesia volviéndola de las cosas que se ven a las que no se ven.

- b. La fe nos da la certeza de las cosas que no se ven, convenciéndonos de lo que no vemos; por tanto, es la evidencia, la prueba, de lo que no se ve.

- c. La fe consiste en creer que Dios es; creer que Dios es consiste en creer que Él lo es todo para nosotros y que nosotros no somos nada—He. 11:6; Ec. 1:2.

He. 11:6—Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él es, y que es galardonador de los que con diligencia le buscan.

Ec. 1:2—Vanidad de vanidades, dice el Predicador; / vanidad de vanidades, todo es vanidad.

- D. Jesús es el Perfeccionador, el Consumador, el Completador, de nuestra fe—He. 12:2a:

He. 12:2—puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

1. A medida que pongamos continuamente los ojos en Él, Él culminará y completará la fe que necesitamos para correr la carrera que tenemos por delante—vs. 1b-2a.

He. 12:1-2—¹Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante, ²puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

2. Cuando ponemos los ojos en Él, Él nos ministra los cielos, la vida y la fortaleza, transfundiendo e infundiendo en nosotros todo lo que Él es para que podamos correr la carrera celestial y llevar la vida celestial en la tierra—2 Co. 3:18.
2 Co. 3:18—Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.
3. Todos tenemos la misma fe en calidad, pero la cantidad de fe que tenemos depende de cuánto contactamos al Dios viviente para que Él aumente en nosotros—Ro. 12:3:
Ro. 12:3—Digo, pues, mediante la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto *de sí* que el que debe tener, sino que piense de sí de tal manera que sea cuerdo, conforme a la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno.
- a. La fe en la etapa progresiva viene por medio de nuestro contacto con el Dios Triuno, quien es la fe en nosotros—1 Ts. 5:17.
1 Ts. 5:17—Orad sin cesar.
- b. La manera de recibir tal fe es contactar su fuente, el Señor, el Dios procesado y consumado, al invocarlo, orar a Él y orar-leer Su Palabra—He. 4:16; Ro. 10:12; 2 Ti. 2:22; Ef. 6:17-18; He. 4:2.
He. 4:16—Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.
Ro. 10:12—Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es *Señor* de todos y *es* rico para con todos los que le invocan;
2 Ti. 2:22—Huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón puro invocan al Señor.
Ef. 6:17-18—¹⁷Y recibid el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios, ¹⁸con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos,
He. 4:2—Pues, también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva lo mismo que a ellos; pero no les aprovechó la palabra oída, por no ir mezclada con la fe en los que la oyeron.
- c. Cuando lo contactamos a Él, Él rebosa desbordando de nuestro interior, y hay una mutualidad de fe entre nosotros; somos animados mediante la fe que hay en unos y en otros—Ro. 1:12; Flm. 6.
Ro. 1:12—esto es, para ser mutuamente animados por la fe que está en vosotros y en mí, *la fe* que es vuestra y mía.
Flm. 6—para que la comunión de tu fe sea eficaz en el pleno conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo.